

EL CONTIDERO

AÑO VI :: SEMANARIO SATIRICO :: NUM. 270

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS
MADRID 30 DE MARZO DE 1918

Carrera de S^{ta}n Francisco, 13.— Apartado 515.—Teléf. 5.589

Subscripción en provincias, CINCO PESETAS año.
Para anuncios y reclamos VEANSE TARIFAS

DOCE PAGINAS, 10 CENTIMOS



¡RESURREXIT!

Biblioteca Regional de Madrid

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsados.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Graña, 60.

COMPANIA TRANSMEDITERRANEA

Domicilio social: BARCELONA.

Pasaje del Comercio, 1 y 3.

Representación en Madrid:

Plaza de las Cortes, número 6.

SERVICIOS COMERCIALES

LÍNEA DE BARCELONA-SEVILLA

SERVICIOS DE CORREOS

Servicios de Correos entre Cádiz, Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Santa Cruz de la Palma, prestados por los vapores de la Sociedad de Navegación e Industria. Salidas de Cádiz, los días 7, 13, 22 y 28 de cada mes.

Servicios postales prestados por los vapores de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa. Salidas para Melilla, de Almería, todos los domingos, y de Málaga, los martes, jueves y sábados. Salidas diarias de Algeciras-Ceuta-Tánger.

Taller de reparaciones navales en Valencia (Talleres Gómez) y en Barcelona (Talleres Nuevo Vulcano).

Astilleros de construcción naval en El Grao de Valencia.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 11. SANTANDER

MANTEQUERIA de JULIAN LA SERNA

Quesos, mantecas, mermeladas, comestibles finos, licores, aceites,
café, tes y chocolates.

GOYA, 49.-TELÉFONO 8.566

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con
la EMIGRANINA
del doctor M. Caldeiro
Tres pesetas. Arrenal, 15, farmacia.

Impresos de todas
clases se hacen en
Carrera de San Fran-
cisco, 13. Madrid.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases

::: SERVICIO A DOMICILIO :::

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MA-
QUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

Lea usted todas las noches LA ACCION

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODU-
CIONES EN NEGRO DE FO-
TOGRAFIAS, PINTURA, ET-
CÉTERA ::: FOTOCROMO-
GRABADO (PROCEDIMIE-
TO EN TRES COLORES):
REPRODUCCIÓN DIRECTA
DE TODA CLASE DE ORIGI-
NALES EJECUTADOS A TO-
DO COLOR ::: :::

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS 5.502 Y 5.075

Se reciben anuncios y re-
clamos ocho días
antes de su publicación.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía.
Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indis-
pensable para los aspirantes al título de
Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos
de escuelas de Comercio.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En
generos ingleses, a pesar de la guerra.
Enorme surtido en trajes de inviernos y
primavera. Elegancia y economía. Espar-
teros, número 28.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas
clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española
(primera parte, Taquigrafía escolar y
comercial, una peseta; segunda parte, Ta-
quigrafía parlamentaria, dos pesetas), por
Cortés, taquígrafo del Senado, presidente
de la Federación Taquigráfica Española y
director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle
Mayor. Medicamentos y específicos na-
cionales y extranjeros. Aguas minerales.
Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofen-
sivo, cómodo de la tos ferina (coquelu-
che). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara,
número 7.

Heterodoxo se apresta a derribar al Gobierno

Fecha inolvidable la del viernes hizo ocho días.

Mamporro llegó a la Redacción de EL MENTIDERO a las tres de la madrugada, con las manos hinchadas de aplaudir, la campanilla en carne viva, sin sombrero, con los ojos húmedos de ese líquido raro que llora Don Feliz, y que hay quien dice que es vino tinto, y una satisfacción en el semblante que no la hubiera podido pintar ni don Francisco de Goya.

Llegó, lanzó un grito gutural y exclamó:

—Estoy en las diez de últimas. Voy a diñarla.

Nos apresuramos a socorrerle. Alguien le ofreció un caneco de ginebra. Se lo bebió Mamporro, cobró fuerza y rompió por fin:

—¡Maura en el Poder!

Ni cuando cayó en Madrid el bólido, ni el día de la alternativa del Gallo, ni cuando dejó el Ministerio de Instrucción Pública Saturnino Esteban Collantes, en ninguno de los grandes momentos de la Historia, sentimos emoción tan violenta.

¡Maura en el Poder!

Mamporro tuvo que jurarlo por las santas cenizas de su padre, que fué el portlandista de lo fino más completo que bordó con sus «pinreles» el pavimento de Madrid.

—No puede ser, Don Feliz—dijimos algunos incautos—. Acuérdense de 1909... Maura, no... La unión de las izquierdas...

—Las izquierdas están en liquidación por derribo... No hay izquierdas, no las ha habido nunca... Lerroux es un timo, digo un mito; Melquiades, una sombra... Y el pobre Don Feliz, por efecto, sin duda, del caneco, empezó a decir frases incoherentes, que cortaba de cuando en cuando con terribles carcajadas:

—El barranco... el bloque... el Trust... el puñetazo... las narices de Soriano... el silletazo de Irún... Gasset varado en seco... las izquierdas... el partido laborista... Castropol... el pan falto de peso... Saturnino... Tontolín... Exquisito... ¡Ay, mi madre!

Cuando acudimos a socorrer a Mamporro ya era tarde. Habían dado las cuatro de la madrugada. Víctima de un delirio casi trémens, con los ojos en blanco, repetía frases y frases, a cual más raras, pero que quizá para alguien tuvieran algún significado.

—¡Hermoso diario!—decía con el rostro iluminado por feroz sonrisa... «El Radical»!, 1918, 100.000 ejemplares... «España Nueva», otros 100.000... «España» a secas... «El País»... el chico de Moya... el chico de Gasset... un medio chico...

Mamporro desvariaba ya en el terreno serio.

—Mirad—exclamó como iluminado, por no decir alumbrado—. La plebe aclama a don Ale, le vota y le ofrece una suscripción... Se le cae la leontina. ¿Qué dice la joya? ¡Ah, sí, ya recuerdo! ¡Maura, no!... Ahora va al Monte y la empeña por trece reales... ¿Quién es aquel gordo que le acompaña contristado? Su fiel secretario... ¡Pobre Aguirre Metaca! También lleva una perra gorda con el «¡Maura, no; Maura, jamás!»... Entra en una tasca, pide un quince..., paga... ¡Se ha desprendido de la perra falsa!

En la Redacción, ante tal desvarío amílico de Don Feliz, estábamos absortos todos.

—¿Qué divisan ahora mis pupilas?—siguió diciendo Don Feliz—. ¡Ah, sí! ¡Hermoso cuadro! Alcachofas, a peseta...; coliflores, a duro... La guerra... ¡Oh, qué bellos rizos de estadista!... La neutralidad... El mitin de las izquierdas... El triunfo de los aliados y de la civilización... ¡Todo por tierra!... ¿Qué dice Heterodoxo?... ¡Se suicida! No, se hace laborista...

Su voz se fué apagando...

—Maura, presidente... Todos subordinados... ¡Viva EL MENTIDERO!... España se salva... ¿Qué multitud es ésa?... Se acerca... Me llama... ¡Soy yo..., sí..., Don Feliz!... Acercaos... Ahí va esa copa, hijos míos... ¡Revient, de gusto... Abrazadme... Así... Soy vuestro... ¡Viva Valdepe...!!

No pudo acabar. Víctima del caneco, dobló la cabeza. Una vez más Don Feliz habíase transportado a las regiones «do» sólo mora la fantasía.

De esta mordaga de Mamporro, que pasará a la historia junto con la mencionada creación del partido laborista por Barriobero, se deducen provechosas y sabias enseñanzas.

Hoy, si EL MENTIDERO, en vez de ser EL MENTIDERO fuera «El Sol», por ejemplo, dedicaría dos planas justas a darse un bomo horrible, por los aciertos que ha tenido estos seis últimos años.

Cuando Don Feliz anunció hace tiempo, con la fe de un ser que bucea en el porvenir, que llegaría un día en que España entera pediría de rodillas, por favor, la vuelta del calumniado Maura, sólo le

contestó alguna carcajada suelta. Cuando, apoyado en el argumento incontrovertible de su garrota, lanzó un desafío a los vientos, sólo le respondió el eco... «El Eco Complutense», que publicó un artículo aceptando el reto, lo cual que mejor hubiera sido que no lo hubiera aceptado nadie.

Pero Don Feliz, aun seguro de la fidelidad de su horóscopo, no llegó nunca a soñar con la apoteosis del otro día.

Eso de la multitud frenética, aplaudiendo a don Antonio, haciéndole asomarse al balcón, vitoreando a los ministros, ¡re, diez!, no estaba en el programa.

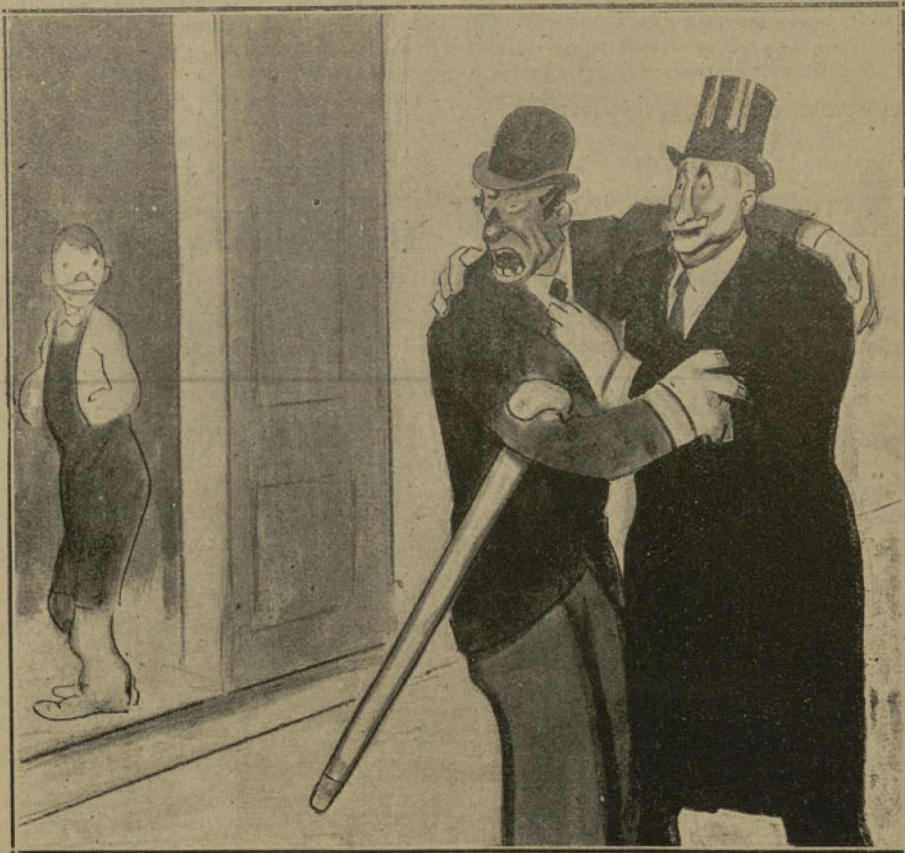
Hubo quien, arrastrado por el delirio, lanzó en la calle de Arrieta un grito de ¡viva Romanones! Nos consta. ¡Cabe mayor asombro!

Y todo, a raíz de la «débacle» lerrouxística y heterodóxica.

¿Qué decir, abandonados por Don Feliz a nuestro propio impulso, en los momentos presentes? ¿Cómo expresar nuestro júbilo colectivo y semanal? Nuestra pluma es modesta, y sólo escritores del fuste de Luis de Tapia, «Don Pío» u Ortega Gasset serían capaces de expresarle.

Dejemos, pues, los ditirambos. Olvidemos, ante el último punto de contrición, los últimos diez años de los dos partidos de turno. Olvidemos la actitud de los hombres que, después de tantos desastres, se «repucharon» a última hora y dejaron que cada cual se las arreglara como pudiera... Olvidemos todo... Ha llegado la hora de la verdad... Arrojem una lágrima sobre Lerroux y don Melquiades...

Maura ha triunfado, porque, digan lo que digan, ha venido quedando bastante mejor que Gasset en Fomento.



Don Feliz.—Ninchi, tráete unas tintas pa convidar a este amigo.

Una amenaza, sin embargo, pesa sobre el Gobierno nacional. Da lástima pensarlo, pero es la verdad.

¡Pobre Maura! ¡Pobres jefes de partido!

Cuando días pasados escuchábamos las ovaciones populares, y leíamos los comentarios favorables de la Prensa, los ojos se nos llenaban de amargas lágrimas.

¡Cuán fugaces las dichas humanas!

La espada de Damocles Fernández pesa sobre nuestras cabezas. Heterodoxo ha emplazado al Gobierno. Su caída es cuestión de horas.

¡Craso error el de Maura y demás jefes de partido al haber alejado al hombre del lazo blanco del Poder! Su ira fulminará en breve, y las esperanzas que la Patria pone hoy en el Gabinete nacional vendrán por tierra.

Mamporro ve en este acto un error bestial de los actuales gobernantes.

Un hombre como don Melquiades, que en estos momentos de crisis nacional podría haber implantado el divorcio o la secularización de los cementerios. ¿Qué tal? ¿Hubieran bajado los garbanzos, o no? ¿Se hubiera resuelto el conflicto de Co-reos?

Un hombre como Charlotín, que hubiera podido hacer feliz al pueblo con la reforma de la Constitución, ¡que da un caldo tan sabroso al cocido!

Un hombre como Heterodoxo, que hubiera deseado sumarnos a los aliados para ver al Ejército español cubrirse de gloria al lado del inglés, y perdiendo en Baupaume los 400 cañones que nos quedan...

¡Qué injusta la historia para con este ser «acharlotado»! Con ese talento macho que dicen en Oviedo que tiene; con esa voz tan elocuente y arrebatadora, que ya no puede lucir más que llamando al sereno; con esas narices, con esa corbata, ¡y en el ostracismo! Soñó con ser el amo de España, y no es ya ni jefe de partido, ni ministro, ni diputado por Castropol, ni nada...

«¡Sic transit gloria mundi!».

Es cruel lo que le pasa a este montañés extraordinario, que iba para presidente del Consejo y que hemos de ver los que somos jóvenes al frente de una droguería.



Otro preterido: Alejandro Lerroux.

Ya lo ha declarado en Tarragona: Este Gobierno, sin izquierdas de las clásicas, no puede vivir.

Además, tampoco pueden vivir esas izquierdas sin los «contactos» anteriores con los gobiernos.

Da risa este hombre al ver cómo los que se llamaban de tú son ministros y él está en la calle. Se ha puesto en el dis-paradero, y en lugar del camino de la

grandeza, va por el de la ridiculez. Un paso más... y otro amigo Melquiades.

Se le ha metido seriamente en la chola al pobre don Ale que va a ser presidente de la República por las buenas. Como eso, de lograrlo por las malas tiene sus quiebras, abriga el hombre la ilusión de cazar alondras por la persuasión.

Le han hecho creer a don Ale firmemente que el país confía en sus dotes de futuro gobernante. Aquello que se decía hace quince años, cuando don Ale era el de entonces y no el de hoy, de que en España había dos hombres, Maura y él, ha pasado a la historia. Ya no queda más que Maura. Don Ale no será nunca nada..., afortunadamente.

Ha ofrecido a los empleados que les aumentaría los sueldos; pero los funcionarios saben que a los siete días de estar don Ale en el Poder les pasaría como a los redactores de «El Radical», que no cobraban un céntimo. Ahora dice que no cree conveniente la separación de la Iglesia y del Estado. ¡Es que se quiere atraer al clero? ¡La órdiga! Don Ale delira...

Dejémosle estos días borracho de gloria ante los éxitos de los aliados, que están haciendo correr a los pobres alemanes detrás de ellos, y ya hablaremos el día que vuelva a ser diputado..., que va para largo.

¡Amigo: no siempre hay un Romano-nes que le regale a uno el distrito de Po-sadas!

El lío del habilitado

Lo que le ha ocurrido al pagador del Ministerio de Instrucción Pública es como para que lo hagan Arniches, o Abati, o Muñoz Seca y lo interprete Bonafé.

El hombre, al que saluda afectuosamente Mamporro, porque es pagador, y esto es interesante, preparó su nómina para pagar ante el ministro, y se quedó tranquilo.

Se presentó Rodés, y cobró unos cuantos días; vino luego Silvela, y cobró otros, y posteriormente, Alba también tiene derecho a otros.

—¡No hay más ministros en un solo mes!—decía el pagador.

Afortunadamente, parece que no, que ya el señor Alba va llegando hasta el final del mes siendo ministro, y que por ahora, para cobrar el sueldo de ministro de Instrucción Pública durante el mes de Marzo, no hay más que Rodés, Silvela y Alba. ¡Una tontería!

Un cañón sin importancia

Más que del cañón de cien kilómetros de alcance se habla ya en el mundo de las magníficas y elegantes corbatas de El Globito, Monterá, 16.

¡Será posible, Dios mío!

Mamporro está frenético, loco, desequilibrado de entusiasmo.

Ha proyectado darse un vino de honor a sí mismo, sin contar a nadie sus propósitos para festejar su triunfo personal.

Hace días que no sabe lo que hace ni lo que dice. Tal es su estupor por los acontecimientos presentes.

Cuando, siguiendo su tradicional costumbre, se presentó días pasados en el Congreso y presencié la discusión de las actas, su asombro alcanzó las proporciones de la ofensiva alemana. Aquello fué la apoteosis.

Esperaba oír la detenida discusión de los dictámenes de las actas que ya habían sido discutidas por el Tribunal Supremo, por la Comisión del Congreso, etc., y que de haber seguido la tradición hubieran ocupado durante meses y medio la atención de la Cámara, como ocurrió en la legislatura pasada. ¡Y qué es lo que vió?

Unos cuantos diputados bien avenidos, aceptando los fallos del Supremo, sin discutir ni uno y aprobando los dictámenes a la carrera.

¿Era esto España? ¿Era aquel nuestro tradicional Parlamento? Mamporro creía soñar.

Nada de discusiones baldías. ¡No se había acordado aprobar los dictámenes del Supremo? Pues ¿a qué discutir? Esto parece lógico, ¿verdad? Pues lo mismo ocurrió cuando Romanones, y se estuvo discutiendo estérilmente hasta que se echó encima el verano...

Después de este espectáculo inolvidable cogió Mamporro un periódico del miércoles y leyó:

«El Gobierno ha acordado ampliar su programa y se ocupará de que se construyan ferrocarriles, se exploten saltos de agua y se creen nuevas industrias...»

Don Feliz se tentó los brazos, se pellizcó con fuerza y se convenció de que no soñaba. Ocho ministros, jefes de todos los partidos políticos, ¡se habían puesto de acuerdo para acudir en auxilio del país! Esto es más de lo que esperaba el rey de la estaca y de los lunares en el rostro.

Desde hoy, no más discutir sobre las esencias constitucionales y la libertad del pensamiento y la nitritutal filosófica de las ventajas de este régimen o de aquella política. ¡A sembrar! ¡A arar los campos! ¡A hacer vías férreas! ¡A trabajar! ¡A administrar honradamente!

Se nos antoja, don Eduardo—fíjese que le llamamos don Eduardo y no Ceratillo—, se nos antoja, decimos, que ahora es cuando, en colaboración pacífica, ha empezado a gobernar a la inglesa...



Nicetin.—Pues resulta que lo que mejor he resuelto en esto de los transportes ha sido transportarme a mi casa.

Mentidero teatral

Sábado de regocijos y de inauguraciones, estrenos y ande el movimiento teatral.

Los empresarios tienen metido en la cabeza, una por empresario, que es absolutamente indispensable que al llegar el Sábado de Gloria el traspunte comience a correr de un lado para otro, el telón se alce con alguna suavidad y los periódicos dediquen largas y anchas columnas de prosa a los estrenos.

¿Por qué será esto? Mamporro no lo sabe, pero lo hace constar.

Y ahora vamos a ver lo que va a pasar.

En el Español, terminados los dramas y recogidos los últimos cadáveres procedentes de los mismos, va una compañía de Paso.

Al decir de Paso no es que vaya hacia otro lado y se detenga allí. No, esto es un chiste fácil, porque el director de la compañía es Antonio Paso.

Hará zarzuela de la grande, claro que del tamaño que quepa en el escenario, y se pegarán unas voces para justificar que es zarzuela. ¡Española por ser en el Español! Mamporro se juega treinta céntimos a que hay allí barones o príncipes extranjeros que no tienen la menor relación con nuestra patria. ¡Ya lo verán ustedes!

¡Y menos mal que estas zarzuelas tendrán música y acaso ésta sea bonita; porque si las zarzuelas no tuvieran música, a morir!

«Parmeno», que lo mismo interviuva al moro Muza que novela o hace un drama, estrena en Lara. ¡Que la suerte le sea propicia!

Y otro tanto a López Alarcón y a todos los demás que se lanzan hoy.

También comenzará hoy el circo de nuestro antiguo amigo Leonard Parish.

Allí encontraremos, seguramente a artistas que hemos visto en otras esferas sociales. ¿A que hay ex diputados? ¿A que sale algún orador famoso?

Esperamos las noches del circo con verdadera impaciencia.

La Prensa, el anticipo y lo que no se ve

Dos hojas de Madrid, un periódico de la mañana y otro con pretensiones de serlo de la tarde, con tesón y ensañamiento dignos de mejor causa, le meten mano a diario al anticipo de la Prensa, lanzando embozadamente insidias y conceptos molestos sobre sus compañeros, que por necesidades apremiantes de las actuales circunstancias aceptan el anticipo reintegrable del Estado.

Todo tiene su explicación, como en Infantería; y teniendo en cuenta que el público no es tonto y que sabe dónde por qué va cada uno, se ha dado cuenta de las causas que motivan la rabiosa oposición del diario de la mañana, y como el motivo es antipático y poco noble, porque hay otros caminos de avanzar sin ser a costa del pellejo del contrincante, un periódico que nació con simpatía y tuvo buena acogida porque está bien hecho y mejor informado, se está haciendo antipático no sólo a los compañeros, sino al público en general.

A nosotros nada nos va ni nos viene, porque, desgraciadamente, tenemos que llevar la carga abrumadora toda por entero, que se va haciendo insoportable, ya que Don Feliz tiene la desgracia de

no poseer cuenta corriente en varios bancos, como su colega Mataix; pero le parece fea, muy fea, antipática, la labor de unos compañeros contra otros, no por razones de justicia y bien público, sino porque van a lo que les conviene, creyendo que el público es tonto y no lo ve.

Tampoco perdona el lector que se le crea tonto, porque no lo es. Se pueden emplear trucos dos veces a lo sumo; pero a la tercera se descubre, y el batacazo no lo evita nadie.

Sinceramente lo lamentamos por el colega, que tiene también nuestras simpatías y se está tirando a degüello a sí propio.

Del «confetti» de la tarde no hablamos, porque tendríamos que decir dos o tres brutalidades que se le están ocurriendo a Don Feliz, y «pa» qué.

Celebra Mamporro que su colega don Santiago tenga los bolsillos abarrotados de talonarios de cheques, aunque ignoraba que tuviera tal fortuna ni que hubiera heredado; pero allá cada cual con su vida privada.

Un pequeño consejo:

Cuidese el amigo de algunas campañas que hace su «confetti», porque dan asco.

La semana inglesa

Los diputados y senadores van a tener lo que se llama la semana inglesa; es decir, un descanso que comienza el sábado y acaba el lunes. Hacen bien, porque lo principal es que no se cansen mucho los padres y abuelos de la Patria. ¡No faltaba más!

Hay que ver el esfuerzo que supone el ponerse cuello y puños limpios todas las tardes y decir a los amigos: —Vaya, me voy al Congreso o al Senado. ¡Maldita sea la hora en que se me ocurrió presentarme!

Luego se llega allí, se habla, se fuma y se pregunta por lo que se discute, para decir: —¡Valiente lata!, y no entrar en el salón de sesiones.

Es demasiado esfuerzo y no hay derecho a exigirselo a los representantes del país, a los cuales hay que dejarles tiempo para tomar el sol, para darse pisto ante los amigos y para que en casa puedan decir las familias: —Gundemar, desde que es diputado no tiene tiempo ni de beber el caldo de la ensalada. Ahora, que, como le gusta mucho, se lo lleva en un frasquito y allí, detrás de la mesa del presidente del Congreso, se lo bebe.

Mangarriéguez, jefe

¡Jai, jai!, ¡qué gracia tiene!...

¡Mangarriéguez, jefe de un partido pasado por agua, ahora que todos se han convertido en uno para salvar a España!

¡Y cómo creen ustedes que se va a denominar el flamante partido de Rafaelito Neptuno?

Tomen resuello los lectores, porque de un golpe, sin tomar aire, no es posible decirlo.

«Nuevo partido españolista de reconstitución nacional», con hipofosfitos de cal y sosa, añadimos nosotros.

Sabemos que Rafaelito se puso tan furioso cuando no contaron con él para la solución de la última crisis, que sólo puede compararse la rabieta a las que coge cuando el tiempo está seco.

—Para que se fijen en mí he de tener un partido, aunque sea de cuatro números y un cabo de mangueros—se ha dicho, y ya se está organizando una especie de asamblea en Ciudad Real, a la que asistirán los mangarrieguistas de toda España, en cuyo acto Rafaelito pronunciará uno de sus más húmedos discursos, haciendo gala de su torrencial elocuencia.

Los asambleístas, como condición indispensable, han de asistir al acto en traje de baño y llevando cada uno su regadera correspondiente, símbolo del nuevo partido hidráulico.

Es propósito de la asamblea fundar una lluvia de periódicos en las principales capitales de España, con preferencia en aquellas de atmósfera húmeda.

El lema del programa mangarrieguista es: «¡Agua por todas partes!»

El ex joven ex ministro de Fomento ha tomado en serio que la única minoría dinástica de oposición que existe hoy en el Congreso es la suya, y cree tan seguro que cuando Maura dej el Poder será él presidente del Consejo, como está plenamente convencido de que el Supremo Hacedor, por darle gusto, enviará un segundo diluvio universal.

Nos falta Charlot Heterodoxo del Congreso; pero nos queda Mangarriéguez, que también nos ha de tumbar de risa.

¡RESPIREMOS!!



¡Ya eran muchas drogas!

2 CHIRIBOTAS SUELTAS 2

Gasset está que echa lumbre porque no le han hecho ministro.

Y hay que darle la razón, porque si es que los hombres de Gobierno se encontraban con el «agua al cuello», en calidad de hidráulico, nunca se ha debido prescindir de don Rafael.

De «España Nueva»:

¡Amnistía! ¡Amnistía!

¡Pelmazos!, ¡pelmazos! dice Don Feliz que son ustedes, ya que amnistía es uno de los cuatro puntos del programa del actual Ministerio.

¡Pelmazos! ¡Pelmazos!

Del manubrio desafinado del señor Rodrigo el Chato, en un regocijante artículo titulado «Normalidad»:

«¿Cuál es la normalidad presente? Es la de la explotación inicua, la del desbordamiento de las codicias de la plutocracia, la de los privilegios de los ricos, la favorecedora de todos los grandes negocios. Es la normalidad del hambre del pueblo. La normalidad de la injusticia de los de arriba.

Por ser ésta la normalidad que disfrutamos, la combatimos. Contra ella se alzará enérgica nuestra protesta.»

¿Para qué se molestan ustedes en seguir haciendo frases de relumbrón y quebrase el cráneo en colocarnos lugares comunes?

¿No sería más honrado decir sinceramente que se les va a poner el cocido a una altura «zepelinesca»?

¡¡Somos onofríficos!!

Por todas partes se ven, en mayoría, instaladas lámparas «EGMAR, NITRA A. E. G.», lo que prueba su superioridad sobre las demás marcas.

CARTA ABIERTA

Al Excmo. Sr. D. Antonio Maura

En dónde siempre debió estar

El más humilde de todos los españoles de la vieja cepa se descubre admirado ante el presidente de los presidentes, y atónito contempla el espectáculo hermoso de un pueblo que, tardío, pero noblemente, borra de su historia la más notoria de todas sus injusticias.

Callan, maltrechos y abochornados, los del «Maura, no»; baten palmas de regocijo los que no viven de chanchullos y enchufes; miran tristemente hacia la frontera los que a costa de nuestro bienestar llenaban sus faltriqueras exportando los alimentos; nacen brotes de esperanzas en nuestras almas, pensando en el posible resurgimiento de nuestra Patria; parece despejarse el horizonte y brillar con más fuerza el sol bendito de nuestra Patria hermosa.

¡El milagro se ha hecho! De nada han servido los dijes emblemáticos, que bajo siete llaves tendrán que ser encerrados en sus estuches; nada han podido las vocingleras cantatas de los malavenidos republicanos y socialistas, que pretendieron un día borrar vuestro nombre de la política española. La justicia vence siempre y la verdad se abre camino.

Ya no serán los reporteros los que hagan hablar a los ministros a medida de su antojo y voluntad, ni serán los ministros los que se valgan de los reporteros

para anunciar medidas salvadoras que nunca llegaban; ya no perderán los ministros muchas horas diarias escuchando tonterías e impertinencias de diputados, ni tendrán los diputados campo a propósito en los ministros para establecer torneos de insubstantialidades; ya la autoridad volverá a su cauce, para que de ella reciba inspiración el pueblo, y no será el pueblo quien señale su actuación a las autoridades.

Si hubierais perdido la memoria hace nueve años y al volver ahora a la Presidencia sólo recordaseis cómo estaban las cosas cuando la abandonasteis, ¡grande sorpresa sería ahora la vuestra, porque imaginación humana no sería capaz de inventar tanto desafuero y mudanza tanta! ¡Qué diferencia entre el estado floreciente de nuestra Hacienda de entonces y el estado calamitoso de la de ahora! ¡Cuántos organismos inútiles en ese Ministerio de Instrucción Pública, creados para colocación de amigos y paniaguados! ¡Qué sorpresa el ver que no han aumentado en un kilómetro ferrocarriles, carreteras y caminos vecinales! ¡Cuánto empleo de nuestro ejército en asuntos que fueron incumbencia de la política y la diplomacia! ¡Qué estancamiento el sufrido por la ley de Escuadra y Base navales, aprobado por vos en una sesión patriótica y no cumplido aún en todas sus partes! ¡Qué maremagnum en la administración de justicia con esa combinación de turnos, destructores de las bases más firmes de un organismo a quien tanto atendíais!

La justicia se ha impuesto; pero ha tardado tanto en llegar, que volvéis a vuestra obra a punto de encontrarla totalmente destruida. Grandes arrestos se necesitan para reconstruir lo aniquilado; pero el pueblo confía en vos, desengañado ya de sus falsos mentores, y con el pueblo entero el viejo español

JUAN

DESILUSION



¿Pero es que no tengo yo tipo de ministro?

¡No hay derecho!

A la hora presente, la más a propósito para tomar cualquier cosa, no tenemos ni una leve idea de lo que va a ser de don Rafael, pero nos consta que este genio hidráulico está con un genio de mil demonios porque en el gabinete de notables (con «bueno» nos conformaríamos por lo que toca a algunos) nadie se ha acordado de él ni para decirle ahí te pudras, a pesar de su propensión a la humedad, u sease de su calidad de hombre hidráulico.

Realmente, no nos cabe en la cabeza que don Antonio haya prescindido del rey de las charcas ahora que se sabe de fijo que la salvación de España ha de venirnos por el lado de la hidroterapia.

Y sobre todo, si Gasset ha sido diez y nueve veces ministro, ¿por qué no había de serlo una más? El que va perdiendo es el pueblo soberano, que esta vez se ha visto privado, sin marearse, de un hombre que ya hubiera pedido, por lo menos, dos millones de pesetas para echar unos remiendos a las carreteras.

Y no es eso lo peor. Lo que nunca perdonará don Rafael es que después de haberse tomado el trabajo de hacer unas gestiones con los empleados de Correos y Telégrafos para arreglar lo que ya estaba arreglado, y después de haber dado a la cuestión unos cuantos golpes en «El Imparcial», tampoco le hayan preguntado si quiere ir a la Dirección de Comunicaciones. «Lo cual que» el Gobierno no sabe lo que ha hecho, porque en las Cortes va a tener siempre de punta a don Rafael, que es cosa muy seria.

Mamporro, que admira a don Rafael—porque va es de admirar un hombre que ha venido siendo ministro desde su más tierna infancia, aguantando la rechifla colectiva y sin hacer nunca nada de provecho—, propone que le lleven, aunque sea de temporero, a la inspección de carnes. El caso es impedir la terrible oposición de ese hombre y evitar que se ponga «peor» de un berrinche.

ALGO SERIECITOS

A Mamporro le pillan siempre los acontecimientos en el preciso momento, en que tiene que dictar los cortos renglones semanales, y, claro, de ese modo, se le echa el tiempo encima, y sin tiempo ni para rascarse, no puede hacer ni los debidos comentarios sobre los palpitantes sucesos.

Y por eso el número pasado se limitó a tirar por lo alto el hongo y a consignar la satisfacción que le había producido el ver a ese estadista que se llama don Antonio Maura ocupando el sillón presidencial, porque da la casualidad de que Don Feliz del Mamporro es el que ha tenido la comodidad de anunciarlo hace ya una temporada y en los momentos en que ser maurista se ocultaba como si fuese un tesoro.

Entonces, Don Feliz, con su garrota y su lunar, tiró por la calle de «en metá», se colocó el cucurucho de astrólogo y predijo que para salvar a España no había otro remedio que acudir a don Antonio. ¡Y se ha acudido, y en la noche célebre en que todo eran zozobras y negruras, todos los ojos se volvieron hacia él, y el asunto quedó terminado!

Don Feliz, mientras tanto, sonreía satisfecho y celebraba una conferencia con su habitual frasco de morapio, diciendo: «Eh? Si hay aquí algún punto con vista, servidor.»

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veinticinco años de anticipación.

Las circunstancias en España vuelven a ser muy graves, tanto, que hay quien dice que sólo algunos críticos momentos por que atravesó la nación en 1918 pueden compararse a la situación presente.

Algunos periódicos indican la necesidad de formar un Gobierno nacional, que salve a la nación, como lo hizo el Gobierno de 1918, y se indica para formarle a los ministros siguientes:

Presidencia, marqués de Villabragima.

Estado, señor Villanueva (hijo).

Gobernación, señor Torres (don José Luis).

Gracia y Justicia, señor Alvarez (don Melquiades).

Fomento, señor Gasset (nieto).

Instrucción Pública, señor Moya Gas-tón.

Es muy felicitado el señor Alvarez, que al fin logró desempeñar una cartera en un Ministerio de tal altura.

Ayer se escapó del Manicomio de Leganés un pobre alienado, que después de recorrer varias calles y producir innumerables escándalos fué a dar a la redacción de «El Sol», donde se empeñó en escribir un artículo.

Tuvo que acudir una pareja de guardias, que sujetó al infeliz entre unas mantas y se le llevó al Manicomio.

Se trata de un perturbado que padece monomanía de grandezas y que se llama Miguel de Unamuno.

Es un hecho la divisoria del partido socialista en varios grupos.

Los siete diputados que le representan acaudillarán en adelante otros tantos grupos, pues las rivalidades no permiten convivir a Indalecio Prieto con Julián Besteiro, ni a Caballero con Anguiano, ni al venerable Pablo Iglesias con ninguno de ellos.

La derrota sufrida por el Ejército alemán es espantosa, según los telegramas de los aliados.

No solamente se ha obligado a Hindenburg a tomar Burdeos y Marsella, sino que se espera de un momento a otro que para poder alcanzar al Ejército inglés tenga que desembarcar en Irlanda.

Como se ve, el desastre es completo, toda vez que está demostrado que los alemanes avanzan a fuerza de derrotas.

En vista de los continuos fracasos del Ejército teutón, el señor Lernoix ha vuelto a recomendar al país que entre en la contienda, porque, dados nuestros elementos de combate, es seguro que apenas entráramos en batalla derrotaríamos de tal modo a los enemigos, que en ocho días entraban en Madrid, con lo cual la catástrofe teutona era horrenda.

Sin embargo, parece que no hay mucho ambiente a favor de la causa que predica el anciano don Alejandro.

¡DIÑARLA, NO!

Los periódicos profesionales incitadores y jaleadores del desorden y la jarana están que no les pasa un pelo por el tragadero porque la nación, como por ensalmo, se ha quedado hecha una balsa de aceite.

¡Ay, mi madre!, se deben decir los respectivos administradores de los rotativos que sostienen sus tiradas a fuerza

de inflar el perro de los pequeños conflictos societarios, para darles el cariz de grandes revueltas y hasta de revoluciones.

Y ahora queda demostrado que la tranquilidad de España, que es el principio de la Prosperidad por Hortaleza, está en razón inversa a la vida de la Prensa bulanguera.

¿Prospera y se regodea la Prensa bulanguera?

Pues ni una palabra más: tenemos la nación perturbada y con miras al «endiñaque».

¿Que, por el contrario, empiezan a flaquear las tiradas de los mismos y ya no los quieren ni al peso para envolver los garbanzos y el tocino?

Ya se sabe: entra el país en la tranquilidad, y el trabajo que ha de traer el progreso y la prosperidad, ambos por la calle que mejor les acomode, para que no hagan el chistecito a costa de la frase.

Prueba al canto: pregúntese a los vendedores y en los puestos de periódicos qué rotativos se mueren de asco y no venden allá de media docena de números mal contados, y si Don Feliz no tiene razón, se compromete a no beberlo más en su vida, que es como descabellarlo a la ballestilla.

Naturalmente que los infrascritos no se conforman con diñarla, y que antes de estirar la pata recurrirán a todo para interesar a la gente con encrucijadillas, fomentando la perturbación, etc.; pero como la gente ha aprendido mucho a fuerza de repetirle el disco con truco, a esos periódicos les pasará como al que se cae en una charca pantanosa, que cuanto más patalee más se hundirá, y la gente, por temor a las salpicaduras, se apartará con asco, y, quieran que no, han de enterrar el pico, porque lo que interesa es que se salve España.

Don Feliz promete al que quiera seguir al borde en la charca fangosa de la intranquilidad, si se cae, ayudarle a diñarla, dándole una patada que le hunda hasta la coronilla.

Y ni una palabra, sino que estamos alerta.

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos géneros de punto.



—¿La revolución? Compañeros, tenemos que desistir de ella. Ahora los que mandan nos conocen de antaño.

Recordemos a Bahamonde

Mamporro no es ingrato, y aunque no tiene nada directo que agradecer, no puede menos de recordar con simpatía al modesto vizconde de Matamala, ministro de la Gobernación hasta hace poco.

Mamporro no le ha tratado, ni siquiera le ha hablado por teléfono; pero ha leído las cosas que decía en la Prensa y no puede menos de echar de idem aquellas ingenuidades del señor Bahamonde.

En cuanto se producía un conflicto, ya estaba él presentándose a García Prieto a decirle: —Esto se arregla marchándome yo.

—Pero, vizconde, si el asunto no tiene absolutamente nada que ver con usted.

—No importa; yo soy un ser insignificante, que ocupo un cargo que no debo.

—Pues está usted muy bien.

—Gracias; es porque me cuido, pero de esto del Ministerio de la Gobernación, no.

El pobre señor Bahamonde era un encantado. Tenía sed, llamaba, y cuando entraba un portero, decía humildemente:

—¿Tengo yo derecho a un vaso de agua?

—¡Ya lo creo, y a dos, y a todos los que S. E. quiera!

—Me basta con uno; si puede ser, fresca; vamos, si no hay quien se oponga a ello.

La presencia del modestísimo vizconde de Matamala recordaba justamente, por ser todo lo contrario, la permanencia de otros ministros enfatuados que por allí pasaron, creyéndose que el Ministerio era chico para ellos y que la bola que caía a las doce del día se deslizaba por lo alto como homenaje hacia ellos.

Y lo que son las cosas; Matamala puede que no haya hecho mucho en el Ministerio, pero los otros tampoco lo hicieron, y, sin embargo, resultaron mucho más antipáticos. La verdad en su lugar.

Don Melquiades, a las cuatro

El resto del día aun lo pasa el ilustre heterodoxo don Melquiades completamente tranquilo, y casi tan resignado como si estuviera colgado de un perchero; pero al llegar la tarde y ver que se acerca la hora de que comience el espectáculo en las Cortes, le palidece hasta la corbata, y eso que es blanca.

En otros tiempos, la llegada de don Melquiades al Congreso era un encanto.

—¡Ahí está!

—Habla que parece que canta.

—¡Qué pico!

—¡Qué elocuencia!

Pero a fuerza de verle comenzó a decaer. Es algo de lo que pasa con los trajes, que en cuanto se los pone su dueño aparecen arrugados y feos, y todo el mundo decía:

—¡Psch! ¡Si no dice nada!

—¡Es monótono!

—Total, palabras.

Y empezó a notar que la gente le abandonaba, hasta llegar al extremo de verse ahora sin acta, sin afeitado y sin saber qué hacer por las tardes, a las cuatro.

¡Pobre señor! Pretender ser algo, hacerle creer a Tomás Romero que van a ser los amos del mundo, y encontrarse con que hay un portero que le dice:

—¡Eh! Por aquí no se puede pasar. Esto no es para usted.

¡Verdaderamente triste!

¡Es un encarguito!

De todos los ministros que forman el Gabinete presente, ¿saben ustedes cuál es el que nos produce verdadera lástima?

El presidente, no, porque la reparación de las injusticias con él cometidas ha sido tan grande, tan magna, que es hoy la figura más envidiable del país entero.

El hombre de los rizos, aunque le tenemos de subordinado, está en sus glorias sólo de pensar que va a asistir al Congreso de la paz mundial a poner cetero en todas las heridas.

El de Gracia y Justicia, que se fué para no volver más, está que revienta de gusto por haber adquirido de nuevo categoría con tan buena compañía.

El general Pidal, encantado de haber nacido.

A Marina tampoco le amarga, seguramente, un dulce.

Cambó tampoco debe estar el pobre descontento del espaldarazo, y Alba que se ha saltado a la torera a Gasset, Villanueva, etc., etc., tampoco estará como para derramar lágrimas.

¿Quién es la víctima? ¡Miradle! Gallego y todo, y verdaderamente apurado. ¿Cómo estará la cosa cuando un hijo de Pontevedra se siente sobrecogido ante los acontecimientos? ¡Pobre don Augusto!

Es una situación envidiable la de un hombre que a sus años y después de su carrera política le entregan la administración de una sociedad en bancarota, sin dos pesetas... y a cumplir el encargo de arreglar las cosas y hacer un presupuesto niveladito.

—Aquí quisiera yo ver a don Raimundo Fernández Villaverde—dicen que decía el otro día en el despacho del Ministerio de Hacienda, abrazado a Flores de Lemus, vertiendo lágrimas y sin saber por dónde meter mano al presupuesto.

—Ya sabe: que hay que aprobar los 98 millones de aumento por reformas militares.

—Que hay que ascender a los funcionarios.

—Que hay que rebajar las contribuciones.

No hay duda; don Augusto es la víctima. ¡Lo han matao!

De ésta, se retira a la vida privada. Porque no me negarán ustedes que el encarguito es un verdadero problemita.

Saque dinero del fondo de una alcuza, no disguste a nadie... y empiece desde hoy a hacer favores a los 115.000 paisanos amigos, como es la obligación de todo buen gallego que ha tenido la desgracia de meterse en política.

En fin. Veremos qué pasa.

No os fatiguéis, señores

Ustedes recordarán las fatiguitas de muerte que han pasado la mayoría de los señores que actualmente gozan del nombramiento de papás de la Patria, o seáse, vulgarmente dicho, diputados.

Cualquiera creería que estas fatigas y otras peores las pasaron porque querían sacrificarse por su Patria y que anhelaban impacientes que llegara el momento de que se abrieran las Cortes para ir a ellas a cumplir con su deber. Bueno; pues ¡miau!

Este lamento felino quiere decir que los noveles diputados no se acercan al salón de sesiones ni con la promesa de que allí van a repartir caramelos, y hay veces que en el referido salón se encuentra sólo un ministro sentado en el banco azul, y el cual ministro, para no aburrirse, tiene que pedir un abaraja y comenzar a hacer solitarios.

Y a esto pregunta Mamporro: «¿Para qué tuvisteis tanto empeño en ser diputados si luego no os va a interesar lo que allí se discuta? ¿Era para farolear? ¿Por daros pisto con la familia, amigos y testamentarios?»

Se conoce que sí, y que los noveles padres de la Patria, una vez conseguido su objeto, creen que ya han terminado en absoluto su misión.

¡Vamos, hombre; como si no hubiera aún problemas que resolver y estuviéramos todos en el mejor de los mundos! ¡Lástima de tiempo perdido, aquél que se empleó en elegir diputados a ciertos caballeros!

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860

La romanza del baritono

¿Se acuerdan ustedes de aquel viejo Simón de «La tempestad» y de aquello que cantaba de

«La lluvia ha cesado,
aléjase el trueno?»

Bueno, y perdón por el consonante; pero eso es precisamente lo que nos está ocurriendo actualmente a nosotros, y nos encontramos como el sencillo pez en el no menos sencillo elemento, encantados de no levantarnos todas las mañanas diciendo: ¡Caramba! ¿Cuál será el conflicto de hoy? Porque la verdad es que hemos pasado unos días como para que se nos indigestara hasta la miga de pan blanco.

Ahora, claro, nos levantamos, vemos el sol, y nos regocijamos unas miasas al ver que se puede vivir, cosa que había comenzado a sernos bastante difícil.

Ha cesado la lluvia política, y ahora podemos pensar en comer, si es que ya queda algo que llevarnos a la boca, porque también eso está bastante difícil, gracias a la serie de señores que se han dedicado a convencernos de que no tiene la menor importancia el que nosotros ayunáramos tranquilamente, mientras otros procuraban no seguir nuestro ejemplo y comían de todo aquello que se les ponía a mano y algo más lejos, que ya procuraban ellos alcanzarlo, fuese por los medios que fuese. ¡Ah! Y permitan ustedes a Mamporro que respire, porque el parrufito ya se lo merece.

En fin, que las negruras han desaparecido un tanto y podemos cantar

Como los buenos

¿Sabéis la noticia? Mamporro ha estado en Barcelona, con garrota y todo, pero, por fortuna, no ha tenido necesidad de utilizarla, aunque sentía no sé qué comoción en la mano derecha al encontrarse en los ex dominios del destronado emperador.

El objeto del viaje no podía ser más inocente: iba detrás de unas «Palomitas de nieve», que el compañero Buenaventura L. Vidal estrenaba en el teatro de la Comedia.

Mamporro, que sólo siente debilidad en dos ocasiones, cuando no bebe y cuando sus redactores hacen algo bueno, dijo: dice: ¡estreno, y de Buenaventura!, allá voy yo; y se largó a Barcelona a la buena ventura, porque nunca había pasado de Carabanchel Alto.

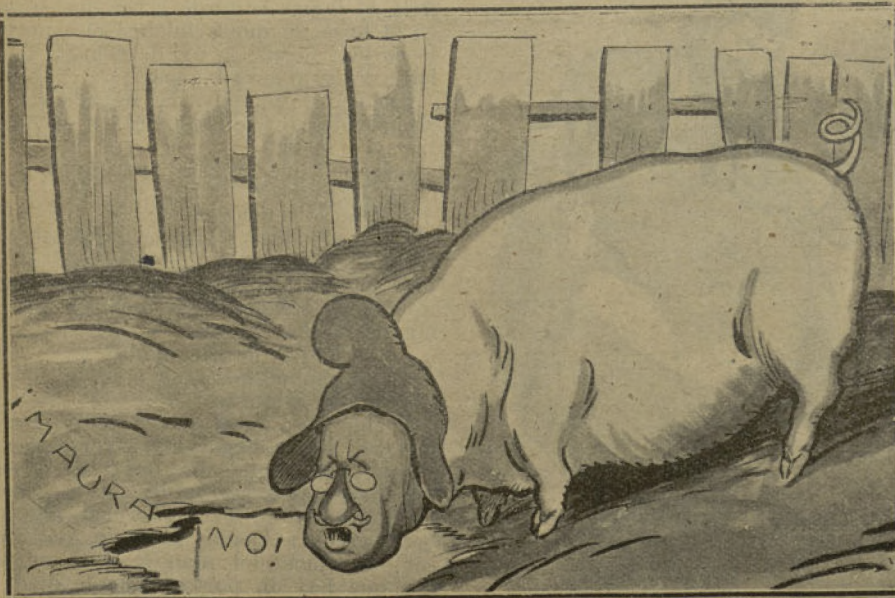
Y como es hombre que no puede estar con las manos quietas, llegó al teatro de perilla; vamos, que se sintió alabardero, y se volvió loco aplaudiendo al final de cada acto; y eso que al final gritaba entusiasmado: ¡esto es como para quedarse en el acto!

Los espectadores, a los cuales habían sabido a poco los tres que tiene la obra, no se movían de sus butacas, y hubo que convencerles de que lo que decía Don Feliz era un chiste malo, producido por el entusiasmo que la obra le había producido.

Y entonces fué ella; los espectadores, en pie, ovacionaban al amigo Vidal y le hacían salir a escena una y otra vez.

Buenaventura se inclinaba modestamente, como si estuviese ajustando «La Acción» sobre la platina.

El entusiasmo del público no tenía límites, porque la obra es buena de verdad, hasta el punto de que Mamporro, en un rapto de desprendimiento, invitó a Vidal a un quince de lo tinto, que pagó religiosamente, cosa desusada en él.



Aquí no vale gruñir. ¡Se me acabó el condumio!

¡Ran, rataplán, o sálvese el que pueda!

¡Ya están aquí!

(Desde París)

¡Ran, rataplán, plan! ¡Tarari, tarari, tarari! ¡Piii, piii, piii! ¡Pum!, ¡pum!, ¡pum! Redobles de tambor. Toques de corneta. Muchos pitos y algunas palmas de los amigos y ruidos extraños.

¿Qué ocurre? ¡Sale el toro y silban al Gallo! ¡Magras con tomate!

La cosa es seria, y hagan ustedes el favor de prescindir del pitorreo.

Ocurre... que han acabado de llegar. ¿Quién?

Los alemanes con toda su artillería obesa, y que han comenzado a bombardear a París.

¡Casi nada! Lo que tenía pronosticado Don Feliz, que también! se va cumpliendo al pie de la letra.

¿Qué tío; es que no le falla una!

Verán ustedes:

Era de noche. Los habitantes de París habiáanse inmiscuido en el lecho, y unos dormían, otros soñaban y otros se peleaban con la respectiva costilla, porque los hay fieras para eso.

De pronto, comienzan a sonar los tambores y a escandalizar las cornetas y los silbatos. Unos despiertan, otros dejan de soñar y otros de pelearse con la costilla.

Aparecen por los corredores, en balcones y ventanas las gentes, somnolientas y en paños más o menos menores.

—¿Qué pasa, vecino? ¿Qué acontece?

—¡Ay, hija! Acontece que con esa «negligée» está usted «tres jolie» y como para devorarla.

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

—¡Ay, mi madre! ¿Los alemanes?

—¡Naturaca!, vecinita; los alemanes, que nos han estropeado el primer sueño.

¡Pum!, ¡pum!, ¡pum!

¡Sigue el bombardeo.

De cuarto en cuarto de hora caen en París piñones como guardacantones, que hacen harina cuanto cogen por delante y mucho de lo que cogen por detrás y de costado.

EL MIEDO ES LIBRE

Ha llegado la hora de ponerse a bien con Dios y ponerse en salvo, por lo que pueda ocurrir.

Las calles de París adquieren un aspecto fantástico, por los fantasmas que se ven por las calles. Pero ¿qué fantas-

mas ni qué calabazas! Las notas blancas que se ven son las «deshabillé» propias del caso, y las notas amarillas, alguno que otro calzoncillo de bayeta que, con su dueño, va a refugiarse en el primer sótano que encuentra.

El miedo es libre; el pánico, general. En pocos momentos no queda en la «rue publique» ni el sereno del distrito, porque hasta los canes se han refugiado en el subsuelo. Eso de que los franceses, en cuanto oyen el ruido del motor de un aeroplano se lanzan a los bulevares para presenciar el espectáculo, es ganas de amolar.

Baste decir que desde que los alemanes comenzaron a cruzar sobre París, no han pasado de siete las purgas de aceite de ricino que en las boticas de París se han despachado. ¡Como que en la actualidad el aceite de ricino resulta aquí más superfluo que ahí los botines de tres pesetas. Todo el mundo anda corriente, y el que no corre, vuela, en cuanto oye las señales de alarma.

¡NO AMILANARSE!

Restablecida la tranquilidad, las autoridades de París cayeron en que había que dar la nota de valor, y se echaron a la calle.

Una de las primeras medidas fue estudiar sobre el terreno los destrozos hechos por las bombas del enemigo.

¡Retroncho! Aquellos proyectiles, a juzgar por la dirección, no habían caído de un aeroplano.

Comisiones de sabios de la República se repartieron por el casco de la población y procedieron a examinar los cascos de los proyectiles. No había duda. Las granadas no caían de arriba, y habían hecho más destrozos que nunca.

Los técnicos se convinieron de que los alemanes les bombardeaban desde tierra; pero convinieron en que desde tierra no podían bombardear París.

¿Pues desde dónde tiraban entonces?

Poco se tardó en saberlo.

El enemigo les bombardeaba con toda comodidad desde el propio Berlín, por medio de un cañón que han inventado, y que consiste en un tubo de hoja de lata que lanza bombas enchufadas una en otras, como los anteojos de larga vista. Cada proyectil, convenientemente franqueado, lleva un papelito con la dirección que dice: «Hasta tal punto.»

Al llegar a su destino, se para en seco, y sale de él otro que recorre otra distancia, y así sucesivamente hasta llegar al último, que es el que llega a París.

El invento, como puede verse, no puede ser más burdo y más reñido con la estética.

DICEN QUE NO

Investigaciones científicas aseguran que eso del tubo es una filfa y que la verdad es que los alemanes están a las puertas de París y que si no nos han bombardeado con honda es por no quedar mal.

La noticia ha causado peor efecto que un cortadillo de aguadiente alemán en ayunas.

¡Mi madre, qué sujetos!

NUESTRO TRIUNFO

No se crean ustedes por eso que aquí desmayamos ni un instante. Las cosas van ocurriendo tal y como nosotros las teníamos preparadas.

No hay mas que fijarse en nuestros partes de guerra para convencerse de que todo nuestro éxito estaba en engañar a los alemanes, haciéndoles creer que nos derrotan. Tenemos un plan secreto, en combinación con Asquith, que acabará por dejar a Hindenburg en ridículo. Cuantas más derrotas aparentes tengamos y más prisioneros nos cojan los alemanes y más se acerquen a París, más próxima está nuestra victoria final. Ya la estamos casi tocando con las manos. Se mastica la victoria.

Dentro de pocos días, los alemanes estarán en París, y entonces verán ustedes cómo se resuelve esto. Hasta entonces no podemos decir ni pío, para que no se nos malogre la cosa.

Reina júbilo, como en día de verbena. Poincaré, satisfecho. Petain, satisfecho. El pueblo, como para que le pidan «La pulga».

Envíen subsistencias por correo.

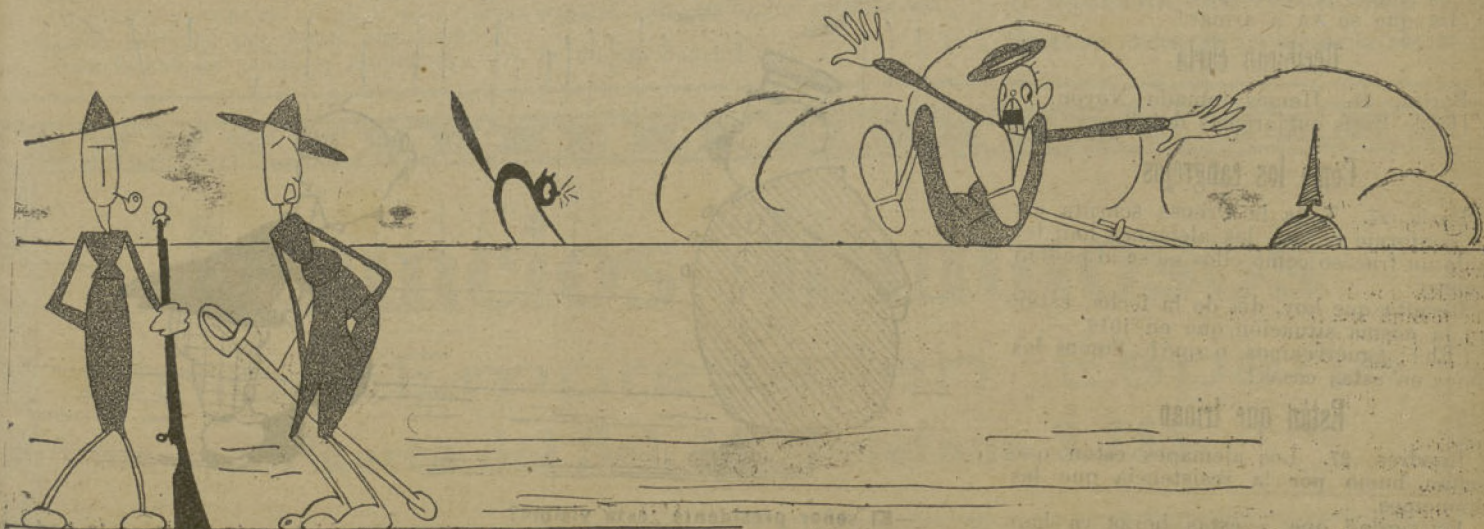
¡Cada vez menos!

(De nuestro corresponsal.)

En Londres hay gran júbilo y satisfacción porque, según la última estadística, eso del bloqueo submarino cada día se está desacreditando más.

Ya no se hunden ni la mitad de los buques que al principio. Bien es verdad que casi todos los que teníamos los han hundido ya; pero eso no importa; el hecho es

ANTE LA PALIZA DEL VECINO



Un yanqui al otro.—Oye, ¿no crees tú que sería conveniente trasladar el campo de instrucción a Biarritz?

que no hundan tantos. De los que nos quedan, muchos están amarrados en los muelles porque no se atreven a salir; luego si no salen no los pueden hundir, y esa es otra causa del fracaso.

También echaban a pique muchos buques neutrales; pero éstos no quieren navegar por nuestras aguas, y también esto es otro fracaso de los submarinos, que están haciendo el ridículo más espantoso.

Aquí hay quien opina que la mejor manera de demostrar de una vez la inutilidad de los submarinos e inutilizarlos por completo, es dejar que nos hundan todos los buques que nos quedan, porque es la manera de que no torpedeen a ninguno.

¡No nos achican!

(De nuestro corresponsal.)

Ha sorprendido en Roma la noticia del cañón que bombardea a París desde 120 kilómetros de distancia, no porque ello signifique nada maravilloso al lado del que nosotros estamos inventando, sino porque suponíamos tan bárbaros a los alemanes, que no esperábamos de ellos ningún invento notable.

Ese cañón no tiene comparación con otro que nosotros estamos construyendo a base de macarrones. La dificultad, hasta ahora, está en el largo que hay que darles para que desde un extremo puedan soplar los soldados y empujar los balines, que irán a parar a una olla de tostar castañas. Por cada uno de los agujeros del fondo se introducirá el extremo de uno de los macarrones. La boca de la olla, que será de ¡olla y muy señor mío!, apuntará al enemigo.

A una señal convenida, que puede ser un par de palmadas, para que los generales crean que les aplaudimos, soplarán todos los soldados al mismo tiempo; los balines depositados a prevención en los macarrones llegarán todos juntos a la olla y ésta los reexpedirá hacia el enemigo—si no se declaran en huelga, que de todo se dan casos—dispersándolo y sembrando el pánico en sus filas.

Si ante este invento no se asustan los austroalemanes, es porque decididamente no saben lo que es hacer la guerra científicamente.

Avanzamos

París, 24. Se acerca la apoteosis con que soñábamos tiempo ha. Los alemanes han tomado Marcoing, Cambrai, Epehy, Roisel, Croiselles, Peronne, Ham, Combles, Nesle, Guisard, Chauny y Roye.

¡Ya son nuestros!

Observarán ustedes que sin darse ellos cuenta cada vez nos tienen más cerca. Probablemente en esta semana llegarán a París con la lengua fuera, mientras a nosotros nos cogerán descansados y con algunas tropas de refresco.

¡La que se va a armar!

Recibirán carta

Berlín, 24. Hemos tomado Noyon. Desde París enviaremos detalles.

Como los cangrejos

París, 27. Toda la Prensa sensata está conforme en que los alemanes han tenido un fracaso como ellos no se lo podían figurar.

Resulta que hoy, día de la fecha, están en la misma situación que en 1916.

¡Eh!; ¡guerreamos, o qué? ¡Somos los amos en estas cosas!

Están que trinan

Londres, 27. Los alemanes están que echan humo por la resistencia que les oponemos.

Es verdad que a estas horas ya han conquistado Roye; pero es que sabemos

de buena tinta que ellos tenían pensado haber pernoctado hoy en París.

De modo es que su fracaso es definitivo.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Dicen los ingleses que el bombardeo a un aeródromo enemigo provocó una explosión.

¡Qué habían bebido?

Dicen los franceses que sus aliados británicos obtienen grandes triunfos en el Tigris.

¡Para, tigris, Clemenceau! ¡Fabré, que verle a estas horas; a él, que en tiempos pacíficos le llamaban «el tigre»!

Han convenido ingleses y franceses en nombrar un jefe único para todo el frente.

No ha hecho más que empezar la ofensiva y ya andan buscando a quién echarle la culpa.

De un parte francés.

«Nuestra artillería, bien establecida en la región de Noyon, cubre a nuestra infantería, cuya resistencia ha infligido al enemigo elevadas pérdidas.

Noyon ha sido evacuado durante la noche con el más grande orden.»

No cabe dudar que se habían establecido bien.

En cuanto les dé por establecerse bien en París, no quedan allí ni las ratas.

De un parte alemán:

«Cerca de Guisard solamente costaron al enemigo 100 oficiales, 3.500 soldados, 18 cañones y numeroso material de guerra. En muchos lugares del amplio campo de batalla aumentan los indicios de una retirada a la desbandada.»

«¡Solamente!» ¡Hombre, señor Hindenburg, no hay derecho a pitorrearse del enemigo!

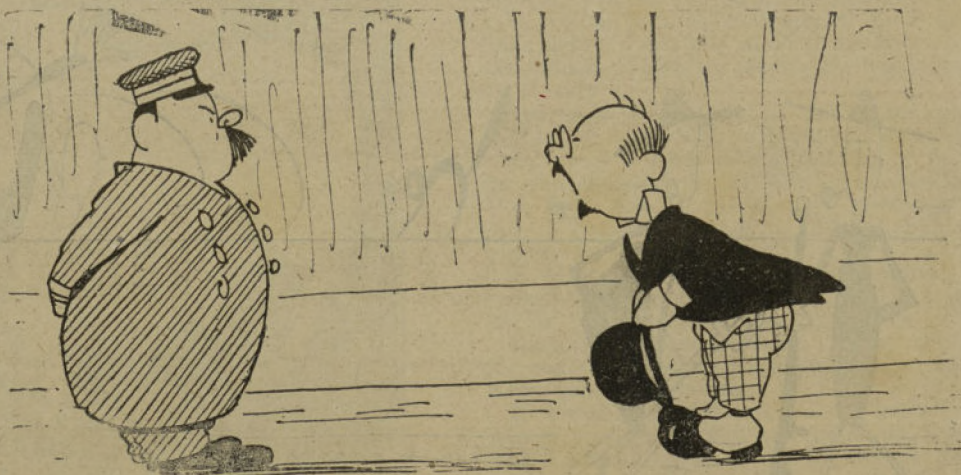
Dice «La Corres»:

«La noticia más importante recibida durante las últimas veinticuatro horas es el anuncio oficial de la entrada en línea de los primeros refuerzos franceses.»

Usted perdone. La noticia más importante es que los alemanes están haciendo cisco a París. De eso de los refuerzos franceses no se habla en ningún café decente.

Dice el festivo y civil cronista militar de «La Corres»:

LOS ZEPPELINES EN PARÍS



—El señor presidente ¿está visible?

—No, monsieur; en este momento está celebrando Consejo abajo en la bodega.

«Hasta ahora, los aliados no han sufrido ningún revés irreparable.»

«¡Naturaca!» Como que todo lo que han deshecho en París y Londres las bombas de los alemanes se repara perfectamente con cal y ladrillos.

Del material de guerra apresado no hay que hablar. Fabricando material nuevo, en paz.

Y el que no se consuela es porque no quiere, que dijo Hipócrates.

«Londres, 25. El coronel británico en el frente italiano dice que se prevé una ofensiva austriaca en Italia.»

¡Ah, eso no lo duden ustedes!

Ya puede ir preparando las coplas D'Annunzio.

«Londres, 25. El corresponsal de «The Times» dice desde Francia:

«Las tropas británicas están combatiendo con la misma brillantez que lo hicieron en los primeros encuentros de esta guerra o que jamás lo hicieron en su historia.»

Sí, señor; con una gran brillantez... para los alemanes.

¡Hay que ver lo bien que están quedando!

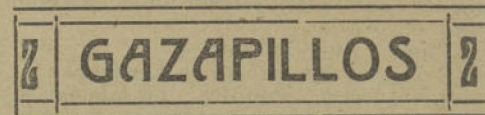
«Las pérdidas del enemigo han sido colosales, y mientras sólo consigán hacer retroceder a nuestras líneas, el fracaso del enemigo es completo.

Para conseguir su objeto tiene que romper nuestras líneas y arrollarnos.»

¡Anda! Pues váyanse ustedes echando a un lado, porque, que las rompen, ¡eso es viejo!

CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO



De una información taurina:

«Después de un pinchazo, viene una media de efecto mortal.»

Lo creamos; sí, señor.

Hay «medias» que desvanecen, si son caladas y no hacen arrugas, y otras medias (de abajo) mortales de necesidad, porque tienen la manteca rancia.

«La Corres»:

«Y acabó la faena con una estocada, en la que lo puso todo el matador.»

Menos el morrillo; eso lo puso el toro. La verdad, en su punto.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CO-
PIADORES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Cuba Méjico

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Ricc, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos cantábricos a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidas por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

¡¡ 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid, Hortaleza, 17.

Valencia, Mar, 8.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

CARRERA SAN FRANCISCO, 13.

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS. NUM. 2

BARCELONA